

# Freud, maestro & amigo

Hanns Sachs

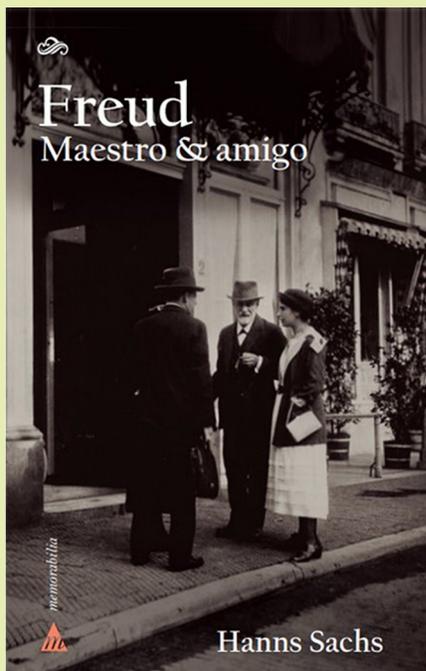
Prólogo, traducción y notas de Carlos Prina, Nube Negra ediciones (colección memorabilia). Rosario:2020.

## Bruno Carignano

Correspondencia:  
brunocarignano@yahoo.com

Filiaciones Institucionales:  
Universidad Nacional de Rosario. (UNR) (Argentina)  
Université de Paris  
Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES)

*Freud: maestro & amigo* fue escrito en 1944, varios años antes de que apareciera el primer tomo de la biografía oficial de Sigmund Freud, de autoría de Ernest Jones. Esta obra, cuya traducción al español se publica en esta ocasión por primera vez (en editorial Nube Negra, con traducción a cargo de Carlos Prina), surge del deseo de Hanns Sachs, uno de los más próximos colaboradores de Freud durante cerca de treinta y cinco años, de otorgar a la posteridad su valioso e insustituible testimonio sobre la vida del gran hombre.



Quien lo escribe y la posición desde la cual lo hace son los puntos cruciales que determinan la importancia de este libro. La referencia a su autor resulta por ello ineludible para comenzar esta reseña.

Hanns Sachs integró el *Comité Secreto*, cuya representación simbólica está constituida por los siete anillos que Freud obsequia a sus integrantes, *Comité* que comienza a instituirse de modo informal en torno de 1913, y que adquirirá a partir de 1920 características más formales, de “grupo coordinado pero estrictamen-

### Cómo citar:

Carignano, B. (2021). Reseña de Freud, maestro & amigo [Prólogo, traducción y notas de Carlos Prina] 2020. En Revista psicoanálisis en la universidad N°5. Rosario, Argentina, UNR Editora. Pág 173-176

ISSN: 2683-9938 (en línea)



Licencia: Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Responsabilidad editorial:  
Universidad Nacional de Rosario.  
Argentina. Facultad de Psicología.

Recibido:  
02 - 03 - 2021

Aceptado:  
12 - 03 - 2021

Publicado:  
30 - 04 - 2021

te anónimo” (2020, p.156). Junto con Otto Rank es uno de los miembros vieneses de este grupo de colaboradores más próximos.

Sachs comienza su aproximación a Freud cuando asiste a las primeras reuniones de aficionados del psicoanálisis, los sábados por la noche en el auditorio de la Clínica Psiquiátrica del *Allgemeine Krankenhauss*, grupo que terminará por convertirse en el núcleo de la primera sociedad psicoanalítica. En 1910 es admitido a la Sociedad Psicoanalítica de Viena y en 1912 funda con Rank *Imago*, la revista en que aparecerán los escritos psicoanalíticos relacionados con producciones literarias, así como con problemáticas referidas a la antropología y a otras disciplinas.

Habiendo finalizado su doctorado en Derecho, Sachs pierde rápidamente el interés por esta disciplina, absorbido por sus crecientes intereses literarios. Movidio por la obra de Dostoyevski hacia la búsqueda de un discernimiento más profundo de las motivaciones psíquicas, y luego de la completa insatisfacción que resulta de sus frecuentaciones de la psicología dominante de W. Wundt, su encuentro con la excepcional *Traumdeutung* acaba por colocar a Freud en su camino.

Sachs concibe a su libro como una *pieza de su autobiografía*, caracterización que permite discernir esa articulación peculiar que lo define, entre biografía del maestro y autobiografía. La persona y la vida del autor, aunque resultan referencias ineludibles para la escritura del libro, se aniquilan para el forjamiento del personaje central de la obra. Sachs consigue transformar el *gran acontecimiento* de su vida —haber conocido a Freud—, en un escrito que tiene el sesgo de una mirada puntual y precisa, especialmente despro-

vista de pretensiones objetivistas, así como de intereses investigativos o historicistas.

Su íntima proximidad a Freud se encuentra impregnada por una forma particular de idealización (o ideolatría, para ser más precisos y recuperar un término escogido en la traducción al castellano de la obra). Ésta, lejos de ser un obstáculo para la veracidad biográfica, se convierte precisamente en aquello que la favorece.

En su vínculo con Freud, se destaca una forma particular de lazo amistoso, dispar y poco recíproco. En determinado momento confiesa que, por el abismo infranqueable que separaba a ambas naturalezas, nunca se sintió verdaderamente su amigo, aunque Freud siempre lo haya nombrado de ese modo. Pero lo importante a destacar de esto es cómo su lugar le permite una captación diferente de Freud: claramente Sachs no escribe aplastado por la presencia agobiante de la figura del maestro.

El lugar desde el cual escribe —de discípulo no predilecto, tal como cree necesario confesarlo al inicio del libro—, resulta fundamental para entender las características de la obra. El éxito de su posición para la escritura sobre Freud resalta si se hace un contrapunto con la de los seguidores preferidos por éste (Sandor Ferenczi y Otto Rank, especialmente); le permite mantenerse al margen de esa búsqueda desesperada del amor y reconocimiento del padre que por momentos asfixió a estos últimos.

No se escribe *para* Freud (aún cuando en un rincón del libro el autor manifieste la tranquilidad de saber que él no desaprobaba, sin dudas, la tramitación de su ideolatría, que no se resuelve en la impostura de ensalzar con obsecuencia al maestro). Se escribe *de* Freud para un público anónimo, para la masa de la cultura, la comuni-

dad mordida por el psicoanálisis en que se ha inscripto su nombre. Pese a esto, el ritmo del libro no deja de estar influenciado por ciertos momentos de tensión, producidos cuando Sachs teme deslizarse hacia el *furor biographicus*, que es la expresión freudiana para objetar algunas posiciones usuales de los biógrafos ante sus ídolos.

No se trata de una biografía en que prevalece la dimensión del manual, la búsqueda de anclar en una línea histórica los hitos de una vida. De las páginas del libro surge un Freud íntimo, de esa intimidad que transmite el discípulo que no está engeguado por la figura del maestro. El modo de abordar a Freud está en estrecha relación con lo que Sachs considera ser el atractivo de su personalidad, que lo coloca mucho más próximo de los poetas que de los científicos (personajes que pierden su atractivo fuera de sus ámbitos de trabajo, al contrario de Freud).

El contexto histórico de su ciudad tiene un lugar destacado para una de las premisas de sus consideraciones: Freud y su obra no se pueden explicar por la Viena de su tiempo, no se deducen de la atmósfera cultural de la ciudad en que vive. Esto es abordado por Sachs en diferentes registros; se puede destacar, por ejemplo, cómo muestra lo inapropiado que sería conectar las características culturales de lo sexual en Viena con las concepciones psicoanalíticas sobre la sexualidad. Lo único que termina por conceder es que la *gran urbanidad* sea quizás el único rasgo que Freud le debe a su ciudad.

A los largo de sus páginas, el libro nos relata las vicisitudes editoriales detrás de la fundación de *Imago*, las motivaciones que produjeron las primeras escisiones dentro de la recientemente creada *Sociedad de Psicoanálisis de Viena*, la vida íntima

y doméstica de Freud en su cotidianidad (el trabajo, la escritura y su tiempo para el esparcimiento), sus viajes y vacaciones. Se detiene, además, en sus relaciones con la Universidad, sus instituciones y las titulaciones académicas; así como en las discusiones literarias (Dostoyevski, Shakespeare, Anatole France, etc.) que ocupan muchos momentos de sus encuentros.

Es preciso destacar algunos rasgos que la mirada perspicaz de Sachs ponen de relieve: la caracterización de Freud como “un ‘buen odiador’ en los límites de la venganza” (2020, p.116) —para lo cual nos recuerda que no hubo ruptura que no fuera definitiva para él—; alguien que no tenía una “mínima veta de histrionismo” (p.129), en contraste con la figura pública que se forjó: el Freud amargo, severo y tiránico (construida —nos hace notar el autor— a partir de la exaltación de los hijos rebeldes, y a costa del silenciamiento del numeroso grupo de fieles).

Destaca al orgullo como su poderosa fuerza vital y muestra que sus verdaderos adversarios han sido sus discípulos disidentes (que constituyen los interlocutores fundamentales de sus textos), puesto que su imperativo mayor era distinguir al psicoanálisis de las aleaciones inferiores; y no aquellos que cuestionaban externamente al psicoanálisis con problemáticas estériles que no encontraban eco en Freud

A su vez, Sachs expone las cegueras de Freud respecto de la mutación de Jung (percibida ya por otros muchos menos perspicaces que él), enmarcándola en un error táctico general de su política: no ver que el príncipe heredero, a quien colocaba en el lugar de jefe del movimiento, sería siempre el más propenso a querer destruirlo de su lugar de padre.

Por último, cabe mencionar el abordaje de su relación con la enfermedad y su deterioro corporal en la edad avanzada —que contrastaba con una permanente fuerza espiritual que no lo abandonaba— y el vínculo incómodo que el Freud anciano establecía con su transformación pública en un *objeto de museo*. Las tramas, las idas y vueltas en torno del exilio, su visita y despedida en Londres. Los modos de habitar y trabajar en su nueva vivienda con los acuciantes dolores de su enfermedad, que al final ya casi no lo dejaban dormir. El libro se va dirigiendo así hacia su término, por la pendiente misma de la muerte de este gran hombre, de esos *que no nacen cada siglo*.

**MG. BRUNO CARIGNANO:**

Psicoanalista, Profesor Titular de las cátedras Psicoanálisis Freud II, Psicoanálisis Escuela Francesa, Taller de Trabajo Integrador Final y Psicopatología II (UCES, Argentina). Jefe de Trabajos Prácticos de Psicoanálisis II, Universidad Nacional de Rosario (Argentina). Doctorando en Cotutela por convenio entre la *Université Paris [Ex Université Paris Diderot – CoMue Sorbonne Paris Cité]*, *Centre de recherches psychanalyse, médecine et société (CRPMS)*—] y la Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Psicología, Secretaría de Estudios de Posgrados, Doctorado en Psicología.